

Vega Rodríguez Flores, *Fer País. Comunismo valenciano y problema nacional (1970 -1982)*, Institutió Alfons El Magnànim, Valencia, 2018, 323 pp.

Quizá después del caso vasco-navarro, el valenciano sea en todos los sentidos el proceso autonómico más conflictivo de todos los vividos en la España de la Transición democrática. También es uno de los más desconocidos, al menos fuera de un País Valencià tan habitualmente eclipsado en la bibliografía sobre las cuestiones nacionales por el triángulo Catalunya, Euskadi, Galicia.

El valencianismo había tenido un cierto desarrollo en la Segunda República que muy probablemente habría llevado a la aprobación de un estatuto de autonomía en los años 30 de no haber sido por el inicio de la Guerra Civil. Tras la larga postguerra, la publicación en 1962 de “Nosaltres, els valencians”, del escritor Joan Fuster, jugaría un papel fundacional en el nacimiento de un nuevo valencianismo muy ligado a la efervescencia cultural catalana, y defensor de una identidad nacional valenciana con características propias, pero ligada a su entorno geográfico y lingüístico: Catalunya y las Islas Baleares. A diferencia de otros territorios, con una fuerte afirmación nacional, como Catalunya, Euskadi o Galicia, pero también las Islas Canarias; este nuevo valencianismo surgido en el tardofranquismo no se encarnará tanto en un gran movimiento político como en un influyente movimiento intelectual y cultural.

El valencianismo revalorizará las señas de identidad del país e impregnará a toda la sociedad valenciana, pero muy especialmente a los sectores más cultos de las izquierdas. Desde los años 70 todos los partidos de izquierdas harán suyas en mayor o menor medida las reivindicaciones valencianistas. En el País Valencià no cuajarían ni los proyectos nacionalistas de centro como la Unió Democràtica del País Valencià y el Partit Nacionalista del País Valencià, inspirados en referentes catalanes como Unió Democràtica de Catalunya y Esquerra Democràtica de Catalunya, ni el nacionalismo pancatalanista de corte tercermundista, como la sección valenciana del Partit Socialista d'Alliberament Nacional dels Països Catalans. Tampoco el socialismo valencianista confederal y autogestionario del Partit Socialista del País Valencià. Más trascendencia en cambio tendrá la influencia de esa intelectualidad valencianista en los dos grandes partidos de

izquierdas: el hegemónico Partit Socialista del País Valencià-PSOE, fundado en 1978 a partir de la fusión de diferentes corrientes socialistas, y el importante Partit Comunista del País Valencià, fundado en 1976, entonces unas de las organizaciones más fuertes del Partido Comunista de España, y objeto del estudio monográfico de la historiadora Vega Rodríguez Flores.

Los buenos resultados de socialistas y comunistas en los primeros procesos electorales celebrados en el País Valencià van a encender las alarmas de las derechas locales. Intuyendo que las posiciones valencianistas no eran mayoritarias en el seno de la sociedad, las derechas buscaran erosionar a las fuerzas progresistas agitando un fantasma transversal, el del catalanismo avasallador. Las derechas presentarán así a los partidos de izquierdas como una suerte de *quintacolumna* de un supuesto imperialismo cultural catalán que pretendía asimilar y finalmente anexionar a los valencianos y valencianas a una *Gran Catalunya*. Nació así la llamada *Batalla de Valencia* que no solo retrasaría el proceso autonómico valenciano y dividiría profundamente a la sociedad valenciana hasta por lo menos principios de la década de los años 80, sino que tendría además importantes episodios de violencia protagonizados por una activa extrema derecha que pescaría en el río revuelto por partidos, instituciones y medios conservadores.

Este es el telón de fondo de la investigación de Vega Rodríguez Flores, centrada en uno de los partidos de ámbito estatal que primero y más activamente se comprometieron con la reivindicación de la identidad valenciana, en un proceso no exento de fuertes contradicciones internas, sobre todo cuando el conflicto cultural se recrudeció, y una parte del partido optó por poner sordina a la reivindicación autonomista. Este auge y declive del comunismo valencianista que narra la autora de *Fer País* arranca en 1970 cuando el PCE comienza a mostrar interés por una problemática valenciana, hasta entonces muy poco atendida, y que el partido no sabe muy bien dónde encajar. Y es que si bien el partido no considera que Valencia tenga un grado de conciencia nacional comparable a Catalunya, Euskadi y Galicia, territorios para los que el PCE defiende la consideración de nacionalidades y el restablecimiento de los estatutos plebiscitados durante la Segunda República, tampoco cree que pueda ser considerada como una región más, merecedora de una mera descentralización administrativa.

Será en 1975 con la formación de la Junta Democrática cuando los comunistas, sus principales animadores, apuesten por un reconocimiento específico de la personalidad política del País Valencià, así como de su lengua y de su cultura. Serán estos los años dorados del *Fer País*, una consigna que hacía alusión tanto a la presencia de elementos históricos y culturales que hacían de facto del País Valencià un pueblo diferenciado, como a la existencia de una conciencia o subjetividad aún poco desarrollada, y que el partido debía animar en el marco de una España federal y plurinacional. El centralismo y el nacionalismo español de la dictadura, va a facilitar que por oposición los comunistas consideren progresista y democratizador el establecimiento de una autonomía valenciana y de medidas de promoción de su lengua. Así por ejemplo en 1976 el partido planteaba en sus documentos que el establecimiento en España de un Estado federal contribuiría a la profundización democrática en un sentido antimonopolista y favorable a las clases populares. La autora señala también como la organización valenciana del PCE va a ser pionera en el cambio de denominación del partido, acorde con la afirmación de la identidad valenciana que predica, pasando a denominarse desde 1976 Partit Comunista del País Valencià. Según Rodríguez Flores es el sector más intelectual del partido el que impulsa estos cambios y el que con más convicción abraza “una concepción marxista y fusteriana a partir de

la cual la liberación nacional era una condición indispensable para la liberación social”. Son también estos intelectuales los que abogan por una autonomía valenciana que sin perder su especificidad mantenga vínculos de cooperación cultural con Catalunya y Balears. Estos dirigentes y cuadros que se miraban en el espejo del vecino PSUC, serán los que lleven la batuta del PCPV en lo tocante a la cuestión identitaria y autonómica hasta 1980, cuando el recrudecimiento de la llamada *Batalla de València* conduzca a un amplio sector del partido a temer que una excesiva identificación de comunismo y valencianismo pueda acarrear costes electorales entre votantes sensibles a la propaganda anticatalanista de las derechas. De hecho, el discurso regionalista anticatalanista de las derechas buscará las contradicciones internas de socialistas y comunistas acusándoles demagógicamente de ser los valedores de una posición pancatalanista favorable a los objetivos de la burguesía catalana.

Considerando que en la guerra cultural no había nada que ganar, y en cambio mucho que perder, Antonio Palomares y la vieja guardia del partido, afín a Santiago Carrillo y a la dirección del PCE, impondría un giro de timón en el PCPV que el intento de golpe de Estado del 23 de febrero de 1981 terminaría de ratificar: perfil bajo en el embrollo autonómico e identitario valenciano. Un giro de timón que se haría no sin una gran crisis interna. A finales de 1980 Ernest García dimite como secretario general del PCPV. Poco tiempo después García y el resto del ala valencianista abandonan el PCPV en desacuerdo con la decisión de no luchar por un estatuto valenciano equiparable al catalán y al vasco. La comparación entre la actitud combativa de los socialistas y comunistas andaluces, confrontando con la UCD y defendiendo hasta el final un Estatuto de máximos, y la decisión de sus homólogos valencianos de plegarse a la llamada *vía lenta* habría sido un tema interesante para desarrollar. También las similitudes entre la crisis del PCPV y las que viviría el PSUC o el PC de Euskadi.

Fer País. Comunismo valenciano y problemática nacional (1972-1982) es una obra exhaustiva que repasa al detalle, con un amplio uso de las fuentes, el auge y caída de ese efímero comunismo valencianista que está en el origen de posteriores experiencias de las izquierdas valencianas. Su publicación no solo contribuye al conocimiento de la historia de las izquierdas valencianas y del comunismo español, sino que nos aporta también valiosa información para comprender mejor esa pieza a menudo olvidada del rompecabezas identitario español que es el País Valencià.

Diego Díaz Alonso
(Universidad de Oviedo)